

Puig Picart, Toni. Se acabó la diversión. Ideas y gestión para la cultura que crea y sostiene ciudadanía. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2004

Una ensalada para la despedida con ideas últimas y propuestas frescas para la cultura con los ciudadanos

En Santiago de Chile, con Leo, visitamos una iglesia en que la gente escribía, alrededor del crucificado, peticiones con lápiz, tinta, rotulador, bolígrafo... La pared era -es- una página de *graffitis* llenos de sentidos: de plegarias.

Durante un tiempo escribí, en la pared de mi estudio, un conjunto de ideas, de propuestas, de iluminaciones... leídas en las obras de Steiner: lo dibujé, incluso, a brochazo, en medio. A menudo leo algunas. Y me alimentan. Me sugieren.

Como despedida, en el adiós, transcribo algunas de estas ideas para la meditación, para la reflexión pausada. Son las ideas matriz, cañamazo, sobre las que he tejido este texto. Son las semillas que han generado los alimentos de esta ensalada. Son un hasta pronto. Conforman una ensalada final. Empecé este texto con un desayuno junto a la playa con Leo. Lo termino con una ensalada de sabores múltiples y sugerentes, compartida con todos. Aliñada con la sal del hasta pronto y el aceite del mantenernos audaces.

Que os aproveche mi ensalada favorita: la Steiner.

1. La presencia real, de humanidad rotunda, que necesitamos está en el poema, la pintura, la música. Cuando estarnos en ellos, explota y la ponemos en acción.
2. En todo acto para la cultura está, habita, el otro: la libertad que nos empuja al horizonte.
3. La cultura, en cada servicio, facilita el *aprender de nuevo a ser humanos*.
4. Debemos vivir los interrogantes y compartirlos.
5. Lo importante es lo primario: contacto directo con los creadores , con las ideas, con los estilos de vida diferentes.
6. ¿Queremos ciudadanos de imaginación creativa o de consumismo pasivo?
7. Todas las organizaciones para la cultura actuamos: facilitamos vida no secundaria.
8. Ante cualquier propuesta de creatividad, para la cultura, sólo es posible la respuesta responsable: ética, de acción contundente
9. Toda presencia de sentido es visceral y táctil: es un marca pasos para el crecimiento personal y común.

10. Luchamos contra la marea detergente para la conformidad social, ciudadana.
11. Todo lo que proponernos debe poseer masa crítica: sólo así explota en el interior de las cámaras del ego.
12. Lo que pretendernos es crear e incrementar amateurs: amadores de la vida crítica, creadora y espléndida.
13. Siempre andamos haciendo una crítica de la vida: hay otras posibilidades ilimitadas, las cosas pueden ser diferentes.
14. Toda apuesta para la cultura es inteligencia en grado sumo.
15. Somos taller del llegar-a-ser.
16. A los ciudadanos de hoy, de lo inmediato, les apasiona y andan locos buscando descifrar la melodía del misterio de lo humano: quiénes somos realmente. Con ellos estamos. Y aportarnos.
17. Toda organización para la cultura es promesa de vida sentida, mejor.
18. No a la mediocridad, a lo secundario y lo parasitario.
19. Facilitemos el experimentar, personal y grupalmente, lo que es crear vida espléndida.
20. No todos los valores y las cosas tienen la misma importancia, aunque el periodismo lo afirme y practique.
21. La cultura no es interesante momentáneamente: es inversión que produce interés cívico, crecimiento humano, felicidad.
22. Las artes para la cultura llenan los amuermantes espacios de la vacuidad infelizmente reinante.
23. No a la norteamericanición de lo cotidiano: no al colonialismo sutil o brutal. Y su gris marasmo.
24. Somos escaleras de caracol ascendentes.
25. Lo importante, en cultura, es el contagio.
26. Facilitemos más que comprensión, iluminación.
27. Pensémoslo todo, presentémoslo para que los ciudadanos se abran al encuentro.
28. Tenemos que ser más proféticos y menos moda.
29. Hay una barbarie política y una servidumbre tecnocrática que debemos desenmascarar: estamos contra toda dominación.

30. Toda la organización y los servicios para la cultura es creación: mensajera del mañana, futuro, esperanza.
31. Cuando más organizaciones para la cultura y más servicios, más libertad, más cotas de humanidad.
32. Preguntemos, ante todo, y busquemos sentido: así podemos regalarlo.
33. Cultura y religión son lo mismo: buscamos el entendimiento y la comprensión del infinito.
34. Los grandes creadores son los encargados de iniciarnos en sentidas intimidades de horizontes abiertos, de manantiales para una humanidad que está gastada.
35. Sin la cultura, el día muere con déficit.
36. Sin cultura no hay transmisión y creación de valores compartidos: ciudad.
37. La cultura pide profundidad, invención, esfuerzo, apertura, encuentro y respuesta.
38. Las organizaciones para la cultura estamos en el timón del progreso confiado de la humanidad.
39. Mirar de cerca la ciudad y el mundo ya es alterarlo. Proponer servicios para la cultura de esta ciudad y mundo comporta transformarlo en radicalmente cívico.
40. Debemos cuidar cada servicio en sus mínimos detalles para que transfieran sentido a cada participante.
41. Siempre debemos ser poesía: emoción.
42. Las organizaciones para la cultura fundamos y reinventarnos la civilidad de nuestras ciudades: la confianza compartida que es responsabilidad cómplice.
43. Estamos en el epílogo de una civilidad y el prefacio de otra: ¿qué hacemos por alumbrarla?, ¿cómo la queremos?
44. No estamos, aunque lo parezca, en el océano y sin brújula.
45. Debemos ser como los grandes vientos que soplan desde el interior de la tierra.
46. Jamás apostemos por el *hágalo usted mismo*: lo hacemos conjuntamente.
47. Existe la cultura porque existen los otros: por esto siempre es cosa pública, jamás negocio. Por esto es, siempre, encuentro. Y placer.
48. Sin cultura, sin la poética de las artes, sólo hay tiniebla, silencio de la piedra.

49. Con la cultura estamos en casa: nos reconocemos, nos comunicamos, crecemos, soñamos, avanzamos.
50. Toda organización para la cultura, todo servicio, somos un llamamiento radical a favor del cambio y el despertar, el enriquecimiento, el trastorno de la sensibilidad, la comprensión y la acción.
51. Toda organización para la cultura y sus servicios somos un gesto político, ético: siempre abordamos los más apremiantes y complejos problemas actuales. Nada de lo que hacemos y proponemos es insignificante.
52. Cada servicio para la cultura es un apretón de manos con los ciudadanos.
53. Todo servicio para la cultura es una propuesta de libertad y complicidad.
54. Excitemos a los ciudadanos a practicar las artes.
55. La cultura es el largo viaje, plural, con la Arcadia a nuestras espaldas y la Utopía al frente. Las organizaciones para la cultura acompañamos esta travesía con los servicios.
56. Todo servicio para la cultura es encuentro intenso con lo otro, lo soñado, lo intuido, lo que nos trasciende.
57. Toda organización para la cultura gris somos un atentado contra los ciudadanos.
58. *La perfección de la vida*, de Yeats, es sinónimo de cultura.
59. Toda organización para la cultura, sus servicios, somos una llamada desde la otredad, una invitación, un testimonio.
60. Pensémoslo todo para que llegue a los ciudadanos con puertas abiertas y les inunde: les renueve, les haga otros.
61. Siempre las organizaciones para la cultura hablamos a los ciudadanos, los invitamos a la otredad de lo mejor, a la energía cívica de la vida.
62. Cuando somos verborrea no somos organizaciones para la cultura.
63. Somos organizaciones sólo para lo verdaderamente esencial: ésta es la marca en las organizaciones para la cultura. Marca relámpago, poética, en el entorno de prosa destemplada, que provoca estremecimiento, apertura de aceptación.
64. Todo ciudadano se halla implicado en la cultura que proponemos y facilitamos: sin su respuesta, sin su implicación, no existimos.
65. ¿Somos epifanía en la vida de los ciudadanos? ¿Con qué brillo? ¿Impulsamos más libertad?

66. Somos eros para la ciudad con los ciudadanos: la creamos, la recreamos con pasión y atracción, con coito y dulzura, con alma de esperanza y cuerpo de solidaridad.
67. Todo lo que nos planteamos lo hacemos en presencia de los ciudadanos, los otros de la organización.
68. Anunciamos lo que ha de venir y construimos alianzas para que venga.
69. Los ciudadanos no usan nuestra marca o nuestros servicios: los atraviesan, certeros, como flechas de luz en sus angustias.
70. Somos encuentro, hallazgo, recreación, amanecer, a lo Holderlin: *hacemos presente lo ilimitado.*
71. Facilitamos sentido, significado. Pero no en modo sofocante: en exceso.
72. ¿Nuestra organización para la cultura es un puro y desafortunado soliloquio? Entonces no somos públicos. Que en nuestros centros habiten, siempre, la música, la poesía, las artes y el pensamiento. Y suenen. Y se manifiesten. Con bramido de lo humano. Con desafío a toda dominación.
73. En muchas organizaciones para la cultura, la palabra clave es un nuevo *incipit*: todo nuevo, estrenado, porque los tiempos de la diversión acabaron. *¡Señoras y señores, cerramos!*
74. No más entretenimiento. No más sombras. No más vientos de distracción.
75. Siempre combatimos la inhumanidad, la bestialización, con un calendario de servicios excepcionales.
76. Somos el bosquecillo querido de Goethe que avanza en la ciudad para cobijar a todos los ciudadanos.
77. Y somos sistema nervioso para la excitación de lo más humano.
78. Somos futuro: claves para la esperanza, para el mañana luminoso. Hacemos imposible el desierto que avanza: el nihilismo crepuscular.
79. No podemos sino crear: más vida, más ciudad, más interrelación, más sed para todo esto, para lo que nos inquieta, lo que todavía no tenemos ni vivimos plenamente.
80. ¿Qué vida otorgamos a la vida? Somos hacedores, alfareros, de vida: nueva. A lo Ezra Pound: *Hacemos algo nuevo. Y algo inconcebible.* Como Kandinsky: en nuestra marca y servicios optamos por la luz *absoluta.*
81. Seamos siempre compromiso con los ciudadanos. Hay demasiada *absentia* de cultura, de sentido, de vitalidad cívica. Sabemos el porqué: somos responsables.
82. Facilitarnos el que la vida y la ciudad respiren hondamente.

83. Busquemos siempre la respuesta de los ciudadanos: su implicación entusiasta. Sólo el altruismo, el ser-con, confieren a nuestra organización para la cultura consistencia, imprescindibilidad.
84. Esto -el mundo, la vida- está sin terminar. ¿Cuál es nuestro proyecto?
85. *No* queremos ser más ornamento: exhibicionismo. Queremos, *desde el seno de la tempestad* ser relámpago de sentido fascinante, acción positiva de propuesta y apuesta.
86. Cada organización para la cultura le dice al ciudadano, a la ciudad: respiremos juntos y respiremos mas.
87. Todo lo lograremos desde el trabajo en equipo: una vasta marca que crece.
88. Somos júbilo, resplandor vivificante, contra la desesperación: somos una nueva oportunidad para la vida.
89. Las implicaciones son sísmicas si nuestra marca y nuestros servicios son visionarios.
90. Tratemos a los ciudadanos como huéspedes.

Termino. En vacaciones escucho música: Vivaldi en su *Dixit Dominus* frente a un mar del que surgen Venus, Apolo y un Baco danzando. En bañador. Con flores de Botticelli. Unos muchachos *hip-hop* los tatúan. Suena una trompeta. Larga. Acampanada. Con eco. En calma. La soprano hace surf sobre las olas. El cielo es un poema de Rimbaud. Viaja en anoto acuática con una cazadora que le oprime las alas de todos sus poemas abandonados. Me apetece subirme a su joto empujado por la brisa de Vivaldi. Con Dante señalando alborada. Y un muchacho *hip-hop* enganchado a la moto, esquiando. Y gritando: *¡Otro mundo es posible.!*

En cultura siempre es primavera: en todos sus mediodías brilla la esperanza.